

OCIO Y TIEMPO LIBRE EN BOGOTÁ: LAS FORMAS DE ESPANTAR EL ABURRIMIENTO 1880-1930 *

*Leisure and free time in Bogotá: The ways to get
rid of boredom 1880-1930*

María del Pilar Zuluaga Mogollón**
Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano

RESUMEN

El presente trabajo establece las transformaciones y posicionamiento de las élites a finales del siglo XIX a través de la ostentación en las prácticas del tiempo libre, como manifestación de los cambios que se estaban dando entre 1880 y 1930. A través de aspectos como dejarse ver en público y el gasto ostensible en el ocio, se profundiza en aspectos culturales que permiten develar la primacía de un grupo dominante en la ciudad, que contrario a la tendencia del periodo (La Regeneración) pretendió modernizar la ciudad y civilizarla de acuerdo con los ideales europeo y norteamericano. Ahondar en las distintas formas que utilizaron aquellos grupos «selectos» de la sociedad bogotana para reunirse y departir en sus ratos de ocio permite conocer lo que esta élite consideraba debía integrarlos y reunirlos alrededor de un mismo interés, manteniendo su estatus, la posibilidad de dominio y la toma de decisiones sobre el control social que convenía instaurar en la ciudad.

Palabras clave: ocio, ostentación, modernización, Bogotá.

ABSTRACT

The present paper provides transformations and the positioning of the élites at the end of the 19th century through the ostentation in the practices of free time, as a manifestation of the changes that were taking place between 1880 and 1930. Through aspects such as be seen in public and the ostensible spending on leisure, it is studied in depth, cultural features which allow to

Fecha de recepción: 23 de abril de 2012. Fecha de aceptación: 12 de septiembre de 2012.

* Artículo producto de la investigación terminada titulada: *Días que fueron, ostentación y tiempo libre 1880-1930*, que se desarrolló como requisito para optar al título de Maestría en Historia de la Pontificia Universidad Javeriana (2012).

** Docente de Humanidades e Historia de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano y de la Fundación Universidad de América, Bogotá.

reveal the primacy of a dominant group in Bogota, conflicting to that period tendency (The Regeneration) pretended to modernize and civilize the city according to european and north-american ideals. It is analyzed different ways used by those "selected" groups from bogotan society in gathering and sharing themselves during their leisure times, which allow to know what this élite considered how they should be integrated and gathered around the same interest, keeping their status and the possibility of dominion and the decision-making over the social control which was suitable for them to establish in the city.

Key-words: leisure, ostentation, modernization, Bogotá.

INTRODUCCIÓN

En general, la visión del siglo XIX sobre el ocio apuntó a verlo como 'madre de todos los vicios', un mal que había que desterrar del suelo colombiano, pues era el responsable de la pobreza y la miseria en que el país se había sumido. Tanto hombres y mujeres, padres y madres, trataban de infundir en sus hijos el amor al trabajo, como una forma de alcanzar las virtudes propias de todo ser de bien; los niños, ya fueran varones o niñas eran constantemente fustigados con consejos adultos sobre la importancia de la dedicación a un oficio provechoso.

En este sentido, tradicionalmente los niños se formaron en los asuntos propios de todo hombre: el manejo de los negocios de la familia o el estudiar una carrera provechosa y en casi todos los casos, el asumir una posición responsable frente a los demás miembros de la familia y solo se reserva un tiempo mínimo al ocio que, en general va a ser aprovechado para la formación y cultivo del espíritu. Las niñas se formaban al lado de la madre, que se dedicaba a educarlas en los oficios propios de cada hogar y más adecuados para la mujer.

Para finales del siglo XIX las formas de ver el mundo se fueron modificando. Se amplió el panorama para los habitantes pertenecientes a la élite de Bogotá, que ya no veían reducido su ámbito de desarrollo solo a la ciudad, ellos empezarían a extender sus horizontes, allende el mar. La mirada constante del mundo que afuera se estaba transformando llevaría a sus habitantes a querer modificar a su vez su propia realidad.

Desarrollo y modernización, lo mismo que progreso fueron los estandartes de estas élites que pretendían plasmar en la ciudad los vestigios de lo que ellos consideraban debía ser desarrollado, moderno y civilizado. Estas

nociones no se quedaron únicamente en el campo material de la ciudad, con su utillaje y menaje, sino también en la forma como esta sociedad empezó a modificar su comportamiento y las maneras de mostrarse ante los demás.

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

En términos de prácticas del tiempo libre, se formulan varias preguntas, en especial para este periodo, los hombres, mujeres y niños de la Bogotá, a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, se vieron enfrentados a fuertes cambios que se estaban presentando en el país. De tal forma surgen algunos interrogantes, tales como:

¿De qué manera, la introducción de adelantos tecnológicos hizo posible un mayor disfrute del ocio y una variación en las costumbres en la Santafé de Bogotá de aquella época?, ¿Quiénes podían disfrutar de tiempo libre?, ¿Era un concepto igualitario en las clases sociales existentes en la época?, ¿Cuáles eran las actividades durante el tiempo libre o los ratos de ocio?, ¿Se contaba con la posibilidad de decidir libremente lo que se quería hacer durante los momentos de ocio?, ¿Es posible encontrar en las prácticas de tiempo libre de esta época, una cultura que finalmente se impuso al resto de la ciudad?

HIPÓTESIS DE TRABAJO

A finales del siglo XIX era claro que la posición social ocupada en la ciudad establecía poder e influencia. A través del tiempo libre es posible establecer las redes sociales creadas en la ciudad que se tradujeron en poder político y económico y que se hicieron más evidentes a partir del gasto que las élites, empezaron a hacer sobre todo en aquellos aspectos vistos como «lujosos» o de «ostentación». Las prácticas de tiempo libre recibieron también el influjo vivido por la ciudad: transformación material (nuevas construcciones, espacios más variados), avances tecnológicos, como muestra de los procesos de transformación que se estaban llevando a cabo en Bogotá. Estas transformaciones llegarán a la élite como una forma de distinción y distanciamiento que se introdujeron inclusive en ámbitos como el del tiempo libre. Estas ganas de vivir se veían reforzadas en la lógica capitalista que había traído el consumismo como forma de ostentación social y disfrute hedonista de la vida. Las élites encontrarán en el tiempo libre una forma de transmitir el mensaje al resto de la sociedad capitalina. «La necesidad de reformular una y otra vez los símbolos de la distinción que el consumo masivo desgasta»¹ llevaron a la élite de la ciudad a reforzar su posición a

través de mecanismos de ostentación, trayendo en este proceso elementos que hasta ese momento solo se conocían a través de la prensa citadina.

El ocio como medio para establecer la posición social de alguien, idea que se hizo mucho más fuerte con el surgimiento de la burguesía en la ciudad, y que será la que se va a encargar de establecer lugares y prácticas que les permitan a los demás conocer su posición (asistir a los salones de baile, a los clubes, al juego de polo o de golf, a las carreras de caballos, los bazares o reinados, eventos a los que sólo podían asistir ciertos grupos de la sociedad de la ciudad). Bogotá una ciudad en crecimiento, en proceso de convertirse en urbe entre 1880 y 1930, donde el mantenimiento del buen nombre depende en gran medida de lo que los demás opinen del individuo y su familia.

METODOLOGÍA

A través de la revisión de fuentes primarias como la prensa de la época, crónicas y memorias de infancia se establece la importancia que empezó a cobrar el tiempo libre, y la conciencia de ciertos sectores de la ciudad sobre el mismo, permitiendo establecer unas líneas constantes en el periodo que admiten concluir cómo las élites, a través del tiempo libre pudieron profundizar en el distanciamiento social y la legitimación del poder.

RESULTADOS

De costureros y cintas

A finales de la década de los años veinte, los paseos de olla se transformaron en las temporadas de veraneo en balnearios y hoteles en pueblos y ciudades cercanas a la ciudad. Fiestas y expresiones vistosas como «el carnaval de los estudiantes», que mostraran a la sociedad bogotana la ascendencia e importancia que las élites podían tener.

La élite, hacía su aparición gracias a su asistencia a los diferentes eventos que se realizaban en la ciudad, de tal manera que no quedara duda sobre quienes

1 PEDROZA FLORES, Rene y VILLALOBOS, Guadalupe, «Entre la modernidad a la postmodernidad», Educere. Julio-septiembre; 10(034). Universidad de los Andes, Mérida Venezuela, Revistas, recuperado del 13 de noviembre de 2011. p. 405-414. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/356/35603402.pdf>

eran: «...Y así como las primeras (generaciones) se habían caracterizado por su tenacidad en la conquista de la fortuna y del poder, las siguientes dejaron de ser tan exigentes consigo mismas y muchos de sus miembros adquirieron la fisonomía del caballero de abolengo que se sume en el ocio, delegando en sus servidores el cuidado de sus intereses y abandonando su preocupación por imprimir al país la dirección que creía mejor. El ocio de esas nuevas generaciones de las viejas clases tuvo formas diversas en la sociedad que se constituía y cuya ley era la actividad productiva. A veces fue cierta tendencia a huir de la ciudad mercantilizada y burguesa...»²

A lo largo del siglo XIX la vida de las mujeres discurría entre el hogar y la asistencia a las celebraciones religiosas. Para las mujeres de la élite, se puede decir que se reservaban unas condiciones materiales de vida, obviamente superiores a las de la aguatera, vendedora de leña, las denominadas sirvientas o incluso las prostitutas de la ciudad. Sin embargo, en cuanto al tiempo libre, parece ser que no había demasiada diferencia; es más, se podría llegar a plantear que la mujer en clases sociales inferiores disfrutaba de una cierta libertad que no le estaba permitida a la de las élites; es muy poco lo que se sabe, toda vez que solo se puede acceder en estos temas, por las crónicas de escritores que hacen referencia a los recuerdos de infancia al lado de sus madres y hermanas.

Lo que hasta ahora la historia ha logrado restablecer ha sido sobre todo, el tiempo dedicado al hogar, oficios y deberes que, así fuera de la élite, debían ser cumplidos a cabalidad si se esperaba ser una mujer exitosa. El éxito para las mujeres a mediados del siglo XIX se identificaba con un hogar bien llevado y un marido satisfecho.³ «Las señoras se encerraban en sus casas bogotanas y allí cuidaban una caterva de criaturas que llegaban al hogar con la regularidad de las estaciones. Rezaban y se dedicaban a infinitos trabajos, entre los cuales más de una vez les correspondía soportar las borracheras estrepitosas de los maridos y hacer que los niños guardaran silencio para respetar la angustia del día siguiente».⁴

2 ROMERO, José Luis, *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*, México, Editorial Siglo XXI, 1976, p. 313

3 KASTOS, Emiro, *El Tiempo*, No. 13, de 25 de enero de 1859. El Matrimonio en Bogotá: «Para los ricos, que además de satisfacer una necesidad del corazón, necesitan una mujer que organice el menaje, reciba a sus amigos y dé brillo y poesía a sus fiestas». Consultado el 27 de septiembre de 2011. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/modosycostumbres/ares/ares49.htm>

4 LLERAS, ALBERTO, *Mi Gente, Memorias de Alberto Lleras*, Banco de la República, Talleres Gráficos, Bogotá, 1976, p. 102.

No era mucho el margen de acción permitida a las mujeres ya que esta libertad podía significar la pérdida del honor o de la virtud y como se puede suponer, debido al condicionante sexual, esta era una frontera muy endeble.⁵ La mujer a lo largo del siglo XIX asistió a procesos de cambio en la ciudad, sin poder participar mayormente en ellos.

Sin embargo, ha sido tradicional la creencia respecto al dominio y control que las mujeres bogotanas ejercían sobre su casa, sus hijos y sus criados: «El hombre dominaba en las relaciones familiares, pero la mujer encontraba en el interior de los espacios residenciales una casa que gobernar y una familia que educar»⁶, tal vez por esto se creía que era totalmente responsabilidad de la mujer no solo que su casa marchara bien sino también su matrimonio. Todo esto sucedía en el ámbito del hogar. Una buena mujer debía mantenerse en el interior de su casa y salir solo en las ocasiones en que, con la compañía de alguien, se garantizara su buen nombre.

Los cambios ocurridos en la ciudad también se verían, poco a poco, reflejados en la situación de las mujeres. Su obligación en la formación de los hijos en los principios de la fe cristiana, las llevó a estar muy cerca de las actividades

5 El libro de Victoria Peralta sobre *El ritmo lúdico y los placeres en Santa fe de Bogotá*, trata de explorar estos aspectos, centrandó su atención principalmente en lo que tiene que ver con la sexualidad femenina y su intimidad y toca muy poco aquello que tiene que ver con el disfrute del tiempo libre de las mujeres. En otros aspectos la historia ha logrado establecer la fuerte represión sufrida por la mujer de finales de siglo XIX y comienzos del XX: «José María Samper, constituyente por el estado de Bolívar, explicaba por qué no le otorgaron la ciudadanía al menor, al vago y a la mujer en la Constitución de 1886. Con respecto a esta última afirmaba que Colombia estaba muy lejos de aceptar la ciudadanía de la mujer, porque 'la mujer no ha nacido para gobernar la cosa pública y ser política, precisamente porque ha nacido para obrar sobre la sociedad por medios indirectos, gobernando el hogar doméstico y contribuyendo incesante y poderosamente a formar las costumbres (generadoras de las leyes) y a servir de fundamento y modelo a todas las virtudes delicadas, suaves y profundas» en Velásquez Toro Magdala, «Condición Jurídica y social de la mujer», *Nueva Historia de Colombia*, 1989, Editorial Planeta, Tomo IV, Capítulo 1, p. 38 y 40.

6 ACEVEDO de GÓMEZ, María Josefa, citada en MEJÍA PAVONY, Germán, *Los años del cambio, Historia urbana de Bogotá 1820-1910*, Ceja, Santafé de Bogotá, 1998. p. 427, 428, *Tratado sobre economía doméstica para el uso de las madres de familia y de las amas de casa*. Bogotá Imp. de Cualla, 1848, p. 7. Además las constantes menciones de viajeros al respecto, deja ver la concepción existente sobre la mujer, citado por Germán Mejía, p. 427, D'Espagnat, *Recuerdos de la Nueva Granada*, p. 100, en 1880 hizo el viaje: «ante todo, como criatura de amor y luego como vestal de la llama religiosa en el seno de la familia, considero a la colombiana, por lo menos hasta la viudez, mucho más influyente en realidad que la europea; tiene una autoridad velada más soberana en el fondo de esa sombra desde la que mueve, llegado el momento, los resortes del marido».

organizadas por los curas párrocos (y más adelante por particulares), en favor de los pobres y enfermos de la ciudad. Su participación en este tipo de actividades era mucho más aceptada, pues estaba garantizada su distinción y decencia.

Las reuniones con el fin de organizar las actividades promovidas por las juntas y sociedades de ayuda⁷ a los pobres, obreros y huérfanos, permitió a la mujer salir de su hogar sin generar mayor preocupación sobre su honor y castidad. Hacia finales del siglo XIX encontramos una mujer mucho más presente en la vida social de la ciudad, encargada de llevar a cabo gran parte de las actividades que tenían que ver con la organización de eventos para recaudar fondos o la conmemoración de las fechas patrias, lo mismo que fiestas religiosas.⁸

Para esta época, se puede encontrar a la mujer mucho más tiempo fuera del hogar, realizando reuniones, tertulias o ágapes. Las féminas van a encontrar que parte de los beneficios de la modernidad era la oportunidad de salir del enclaustramiento al que durante casi todo el siglo XIX se habían visto sometidas.⁹

Con la fundación de los primeros clubes, y a pesar de no ser consideradas como parte de estas asociaciones, las mujeres empezaron a participar en algunos de los eventos sociales organizados por sus esposos. Uno de los aspectos que más dedicación va a requerir por parte de las esposas e hijas de estos ilustres caballeros, será aquel que tiene que ver con su aparición en público ya sea en las fiestas o celebraciones organizadas por ellos. Para estos casos la preparación de los detalles en las distintas comisiones estaba en manos de los señores, pero podemos suponer, que temas como la decoración y la escogencia

7 MEJÍA, Germán, *Los años del cambio*, Tabla 26 «Juntas, sociedades y academias 1866-1907». En este cuadro su autor nos muestra que para 1881 operaban en Bogotá tres sociedades en las que las mujeres de la élite podían participar, entre 1886 y 87 ya eran 7, y para la última década del siglo estas ya eran 12. Este tipo de sociedades eran bien vistas primero por sus esposos y padres, segundo por la sociedad bogotana que era la que en últimas venía a encargarse del honor y buen nombre de una mujer.

8 *Papel Periódico Ilustrado*, núm. 23 Año I p. 375 «Con motivo de recolectar fondos para el asilo de locas se llevo a cabo una fiesta, organizada por las señoras de la sociedad del Sagrado Corazón de Jesús».

9 *Papel Periódico Ilustrado*, 1 de diciembre de 1881, núm. 6 Año 1 p. 99-100: «En los últimos días Bogotá ha estado de gala, pues las más simpáticas fiestas se han sucedido unas á otras sin interrupción, llevándose la palma las que la caridad protege... A la fiesta de San Rafael ha seguido todo lo que la virtuosa señora Da. Hortensia Lacroix de Suárez ha ideado con motivo del Bazar de los pobres para proporcionar recursos a la sociedad de San Vicente de Paúl»; Revista *Cromos*, Vol. IV. núm. 76, Julio 28 de 1917, p. 40, Fiestas: «En el programa de las fiestas patrias llamó la atención la original Exposición de Muñecas, organizada por distinguidas damas a beneficio de los niños pobres».

de los menús recibió la sugerencia de sus esposas, ya que estos menesteres han sido siempre «cosas de mujeres». Su organización requería del cuidado y protocolo debido para estas ocasiones, que según la tradición correspondía a la mano femenina.

Fue muy popular en las primeras décadas del siglo la organización de fiestas con una temática especial, para tal efecto las mujeres también jugaban un papel muy importante, pues a ellas correspondía la consecución del vestuario, mobiliario, comida, etc.¹⁰ Algunas de estas fiestas se harán famosas en la sociedad bogotana, se recordará especialmente la del Gun Club en 1896, que fue organizada por sus socios fundadores con motivo de su aniversario. El despliegue en la prensa de la época deja ver la importancia que tuvo el evento, la publicación durante varios días de los detalles, en los que se había puesto gran atención para la organización, permite ver el esmero dedicado para tal fin¹¹.

Estas asociaciones favorecieron la participación de las mujeres en la vida social a pesar de tener muy claro que eran espacios totalmente masculinos. «La palabra ‘socio’ no tiene femenino»¹². A pesar de su machismo evidente, fueron los primeros que permitieron que las mujeres se inmiscuyeran en los procesos de modernización que estaban llegando a la ciudad: «Se estableció la costumbre de conciertos por las mejores orquestas, en las tardes de los domingos, y las fiestas con señoras fueron más frecuentes, debido a que el club contaba con un numeroso grupo de jóvenes, lo que intensificó en forma muy agradable la vida social»¹³.

La participación de las mujeres en este tipo de actividades (que ocupaban su tiempo libre) se hizo cada vez más común, sin olvidar que seguían participando de la organización de las festividades patrias y religiosas¹⁴.

10 *El Nuevo Tiempo*, núm. 704, Julio 29 de 1904, «Baile de disfraz: La noche del 24 de julio en casa del señor Don Luis María Pardo con disfraces, baile y comedia en el intermedio».

11 GÓMEZ, Pedro Valderrama y otros. *Gun club Bogotá 1882-1982*, Bogotá, Litografía Arco. 1982, República de Colombia. Esta historia institucional nos habla de los periódicos que publicaron primero anuncios con el fin de vender lo necesario para el baile y después comentando las incidencias del evento, «El Tío Juan», «El Correo Nacional», «La Época», «Los Tiempos» y «El Consueta», p. 68. «El presidente del club era Eduardo Santos y la comisión de damas estaba formada por doña María Elisa Reyes de Camacho... el baile tuvo la pompa y la elegancia del memorable de 1896». p. 29 y 30.

12 *Gun Club*, p. 38,

13 *Gun Club*, p. 28 Juan Antonio Montoya, Carta a Andrés Samper.

14 *Papel periódico Ilustrado*, No. 40, Año II, p. 261, Abril de 1882: Celebraciones de Semana Santa, Procesión de Cuasimodo, visita a Monumentos. Estas eran oportunidades para vestir sus mejores galas y salir de sus hogares sin ser cuestionadas. Tradición que se mantendrá a lo largo del siglo XX: *Revista Cromos*, Vol. IX, núm. 204, Abril 10 de 1920.

De tal manera se aprecia cómo las mujeres de la élite dedicaban sus ratos de ocio a cumplir con las funciones propias de su posición. En las últimas décadas del siglo XIX, la mención al manejo adecuado del protocolo necesario por parte de cronistas y visitantes de la ciudad, permite entender cómo estas mujeres desde muy jóvenes recibían la preparación adecuada, además de aprovechar los viajes que llevaban a cabo sus padres y esposos al exterior para reforzar sus conocimientos en la materia¹⁵.

Estas oportunidades sociales permitieron un inquietante gusto por la preparación intelectual, que aunque no fue generalizado, ni tampoco muy apoyado por los varones, abrió las posibilidades a otro tipo de actividades en el tiempo libre de la mujer. La literatura y la lectura se hicieron parte de las actividades fomentadas en las mujeres de la élite, esto les permitía participar con propiedad en una agradable charla y conocer del mundo en Europa o Estados Unidos¹⁶. Respecto a la dedicación intelectual que algunas mujeres pudieron disfrutar durante su tiempo libre, es bastante conocido el caso de Soledad Acosta de Samper¹⁷, quien en sus escritos dedicaba gran parte de su pluma a la instrucción de niñas y mujeres en la preparación de su comportamiento en sociedad, pero también las incitaba a reconocer la capacidad intelectual de las mujeres y la posibilidad de que estas algún día empezaran a tomar sus propios rumbos.

Semana Santa: «... El jueves Santo ha sido siempre, en Bogotá, el día clásico del boato y la ostentación en el vestir; sobre todo para las mujeres, que se echan encima sus mejores trajes y se lanzan a la calle a «visitar monumentos». Todas las beldades bogotanas están hoy fuera de casa luciendo sus sedas, sus plumas, sus pedrerías, sus armiños y sus martas. Pasan fascinantes y tentadoras, poniendo una nota triunfalmente pagana sobre la austera pompa de la liturgia religiosa...»

15 CUERVO, Luis Augusto. *Bailes de Antaño*, Bogotá, Editorial ABC, 1938, Se menciona por ejemplo en la obra *Bailes de Antaño* del historiador Luis Augusto Cuervo el primer baile organizado en Bogotá con tocador para señoras con todos los elementos necesarios para refrescarse durante la reunión, y que decir de la decoración y la comida que aquella noche se sirvieron. Al respecto se encuentra también la mención de un adecuado manejo de las lenguas inglesa, francesa, lo mismo que de la gramática española que era tan necesario en el círculo social en el que estas mujeres se movían.

16 GÓMEZ RESTREPO, Antonio, *Bogotá con una reseña histórica*, Editorial Arboleda, Bogotá 1918, p. 46, «Este atractivo y esta distinción de las damas bogotanas, contribuyó a dar a los salones la animación que en otras partes faltaba... nos referimos a esas tertulias o reuniones de confianza, en que la sencillez iba reunida con la elegancia, y en las cuales se entretenía parte de la noche, sin preparativos especiales, pero con abundancia de cordialidad, franqueza y alegría. La gente moza bailaba al son del piano; las personas graves jugaban al tresillo; y la señora de la casa mantenía en torno suyo el calor y el interés con el arte de su conversación, en que muchas han tenido gracia seductora».

17 ACOSTA DE SAMPER. Soledad, *La Mujer*, Revista Quincenal, Exclusivamente redactada por señoras y señoritas, Bogotá, 1879, Impreso por Eustacio A. Escovar.

En las primeras décadas del siglo XX, gracias a las múltiples publicaciones que empezaron a aparecer, las mujeres tuvieron mayor oportunidad de escribir y disertar sobre su propia situación. Tal es el caso de las articulistas que aparecen en *Cromos* entre 1916 y 1921. Aunque de manera tímida al principio y después mucho más arriesgadas, comienzan a reiterar la necesidad de ser escuchadas y tomadas en cuenta de la misma forma que se hace con los hombres. El uso de seudónimos en estos casos nos muestra el temor, todavía presente, de mostrarse ante el público de manera abierta (Lady Green, Zahira, serán algunos de los seudónimos que aparecerán en el periodo, aunque se debe aclarar que Lady Green confesaba su origen inglés)¹⁸.

En estas publicaciones, básicamente revistas o diarios, se incluía toda una gama de artículos dirigidos a hombres y mujeres interesados en informarse en lo que estaba ocurriendo en Colombia y el mundo. El despliegue de información dirigido hacia las mujeres tiene que ver fundamentalmente con la participación de estas en la vida social, bien sea fiestas y eventos en los que ya se venía destacando su participación durante las dos últimas décadas del siglo anterior, lo cual muestra la importancia que la mujer fue tomando para la sociedad bogotana de comienzos de siglo. Temas como la moda, la cultura y el entretenimiento empezaron a crear la sensación de cambio en la ciudad y un deseo por modificar algunas tradiciones del pasado.

La prensa también registraba la introducción de algunos deportes por parte de la élite bogotana, principalmente por parte de los socios de clubes campestres que empezaron a aparecer en la ciudad (Polo Club, Country Club y el Jockey Club). En los primeros años de fundación de los clubes, los deportes traídos por sus miembros, eran practicados únicamente por hombres; sin embargo, las esposas e hijas de los socios, que empezaron a asistir a los competencias deportivas, se interesaron cada vez más en el tema como muestra de su propia modernización, aunque no estaría bien visto que una mujer se igualara a los hombres en estas prácticas deportivas bastante bruscas y peligrosas: «Como el polo era visto como un deporte estrictamente masculino, las mujeres ni siquiera insinuaban el deseo de jugarlo. Entonces, para que ellas practicasen algo parecido al polo, pero mucho menos rudo y peligroso, se introdujo, dentro de los juegos del Club, la modalidad del Gymkhana, que se jugaba por parejas, saltando obstáculos»¹⁹. Sería también en el Polo Club, donde las mujeres por primera vez jugarían tenis en la cancha de la

18 *Cromos*, Vol. XII. No. 268, Julio 30 de 1921, p. 62.

19 MENDOZA, Elvira. Dirección General, 107 años del Polo Club de Bogotá: 100 Años de la Copa Uribe, Consuelo Mendoza Editores, Bogotá 2003, p. 30.

Magdalena a finales del siglo XIX²⁰. Lo innovador, y que llama fuertemente la atención, es la inclusión de la mujer en el tema deportivo que hasta ese momento había estado reservado para los caballeros. De esta manera es posible apreciar la forma cómo la mujer se introduce en espacios que tradicionalmente se reservaban a los hombres, especialmente en el campo deportivo, ya que los torneos organizados por los clubes a partir de la década de 1920 incluirán mujeres en sus eventos²¹.

De esta manera las mujeres de la élite bogotana al mismo tiempo que desarrollaban actividades modernas de tiempo libre, y fuera de sus hogares, se ubicaban a muy corta distancia de las mujeres norteamericanas o europeas, de las que tanto hablaban estas mismas revistas²². Esta puede ser una de las razones por las cuales no debe sorprender el hecho de que las mujeres de la élite practicaran deportes que hasta ese momento se consideraron propios de las habilidades de los hombres, ya que se recordará que la prensa se encargaba de dar un gran despliegue de todo lo que ocurría en el exterior.

En la década de los años veinte con el final de la primera guerra mundial, la imagen de la mujer iba a cambiar de manera dramática. La inclusión obligada de mujeres en las fábricas y oficinas primero en Europa y después en Estados Unidos traería una nueva visión. Se hicieron comunes imágenes en las que jóvenes mujeres participaban en carreras de automóviles, hecho bastante notorio, pues siempre se ha considerado al automóvil como un elemento de gusto natural de los hombres. Se debe tener en cuenta que los eventos deportivos no eran únicamente la oportunidad de participar en nuevos espacios, sino también la posibilidad de mostrarse ante la sociedad capitalina. No hay que olvidar que esta era parte de la tradición que se mantuvo desde el siglo anterior, tal y como ocurriría con las oportunidades sociales como los bailes²³.

20 Mendoza, Elvira, *107 años del Polo Club de Bogotá*, p. 30, «El tenis, que entonces era visto como un deporte más suave y delicado que el polo, comenzó a ser practicado por las esposas, hijas y familiares de los socios del Club. Ellas jugaban con sombreros grandes, blusas de manga larga y cuello alto, cinturón de cuero, faldas anchas y largas, y zapatos de cuero».

21 *Cromos* y el *Gráfico* lo mismo que el *Mundo al día* recogieron en sus páginas deportivas las incidencias de estos eventos.

22 En *Cromos* de 1919 aparece una crónica desde París sobre las mujeres atletas, que practican a la par que los hombres del continente europeo el cultivo del cuerpo y la preparación en distintos deportes.

23 El baile de 1896 en el Gun Club (uno de los primeros organizados por los clubes), se hizo famoso por el exceso de ostentación de las asistentes a este evento, «Abundan en los periódicos los anuncios de diversos almacenes, en los cuales se ofrecen sedas, los fraques, las corbatas blancas, toda la parafernalia de la fiesta». Gun Club p. 23 tradición que se repetirá a lo largo de la historia de los clubes.

Esto trajo consigo la visión de Bogotá como ciudad moderna por excelencia en Colombia. Mientras en otros lugares del país «los bailes familiares, los paseos campestres con presencia simultánea de ambos sexos, el baño mixto, la equitación femenina, montar en bicicleta, en patines, usar slack...» era visto como una infracción a la moral²⁴, en Bogotá las mujeres empezaban a compartir abiertamente estos espacios y lugares mentales con los hombres. Fueron las mujeres de la élite las que abrieron este camino para todas las demás.

UN MUNDO DE HOMBRES

La estructura caudillista del siglo XIX mantenía lazos de dependencia en las regiones que no habían permitido la necesaria paz, para que se llevaran a cabo los procesos de industrialización urgidos para el país. La ciudad se movía al vaivén de las guerras civiles del siglo XIX. Los hombres que debieron tomar las armas durante estos conflictos, al abandonarlas trataron de plasmar en la ciudad la negación de todo lo que en el pasado había significado violencia y barbarie. Por ser considerados los del sexo fuerte, los hombres debieron levantar la ciudad y el país con un modelo civilizado y progresista.

A finales del siglo XIX la necesidad de desarrollar un estilo de 'industrialización moderna', infundió en las élites de la ciudad prácticas que permitieran acercarse cada vez más a este modelo. «De la encomienda se ha pasado a la hacienda. De esta a la hacienda-exportadora y federalista. Al final del siglo se intenta la centralización política y el auge de un capitalismo 'moderno'»²⁵. De una élite que vivía en el campo a lo largo del siglo XIX y que habían sido considerados los jefes políticos, sociales y económicos en sus regiones (caudillos), el país asistirá al surgimiento de una élite cuyo centro de actividad estará en las ciudades (pequeña burguesía). El caso por excelencia para Colombia, será el bogotano: La ciudad, según Ratinoff, fue el gran símbolo de la oligarquía liberal, con su concepción de la sociedad basada en el antagonismo entre civilización y barbarie: «La idea de la ciudad considerada como asiento de civilización, y como centro integrador y dinamizador... La ciudad fue concebida como el símbolo y a la vez como el instrumento de las grandes metas de transformación social, como la matriz receptora y generadora de los impulsos modernizantes, como el almacigo que haría germinar las instituciones, los hombres y la cultura que se requerían para lograr la articulación interior del país y su integración en las corrientes civilizadoras que surgían en las sociedades

24 *Nueva Historia de Colombia*, Capítulo 1, p. 20.

25 GUILLÉN MARTÍNEZ, Fernando, *El poder político en Colombia*, Editorial Planeta, Bogotá, 1996, p. 402.

industriales»²⁶. Bogotá era el escenario donde estos hombres iban a esculpir la sociedad civilizada que les permitiría integrarse con la economía mundial.

La preocupación hacia las prácticas ociosas por considerarlas responsables de la pobreza y el atraso, se mantuvo, pero en este punto se hace evidente cómo la modernización causa sus efectos en la transformación del enfoque tradicional y señorial²⁷. La jornada de trabajo se desarrollaba a lo largo del día, interrumpida por las horas de las comidas y las tertulias. Estos hombres dedicaban parte del día a tratar de arreglar el mundo, o mejor dicho, el país, ya fuera desde el atrio de la iglesia o desde algunas de las tiendas de la calle Florián o de las Galerías; al tiempo que se discutía sobre la situación política del país, se bebía chocolate y se jugaba al tresillo: «Toda reunión de hombres se mueve siempre, en más de sus tres cuartas partes, en el terreno de la política actual... El sexo fuerte, atento siempre a la política y a todo lo nuevo, se congrega a la tarde, entre las cinco y las seis, después de la comida. El lugar de cita es alguna tienda o comercio, o bien el Altozano, la gran terraza que se extiende delante de la catedral. Y se comentan todas las novedades del día de la manera más exaltada, pero también más despierta e ingeniosa...»²⁸.

Los lugares de esparcimiento para los hombres eran mucho más variados que para las mujeres, ya que iban desde lo lícito hasta lo ilícito, aunque no fuera reconocido por ellos. De tal manera que la élite masculina de la ciudad se procuró momentos de diversión, que no estuvieron permitidos para otros sectores de la sociedad bogotana²⁹. Algunas de estas diversiones eran vistas por la misma élite como sinónimo de incultura y por lo tanto fueron perseguidas. Sin embargo se lograron mantener a lo largo del siglo XIX y gran parte del XX (algunas hasta nuestros días). Debido a este tipo de ideas, actividades del

26 Citado en GUEISSE, Guillermo, «Tres momentos históricos en la ciudad hispanoamericana del siglo XIX», en Gabriel Alomar, ed. *De Theotihuacán a Brasilia. Estudios de historia urbana iberoamericana y filipina*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1987, p. 427.

27 LLERAS, Alberto, *Mi Gente, Memorias*: «...Lo importante era que en cuanto terminaran su preparación y llegaran a la madurez, no se distrajeran en el ocio, o en las muy escasas y pobres diversiones de la época,...» p. 91, esta es la memoria que transmite Alberto Lleras sobre la educación recibida por su padre y sus tíos a comienzos y mediados del siglo XIX.

28 RÖTHLISBERGER, Ernst, *El Dorado*, «Estampas de viaje y cultura de la Colombia suramericana» <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/eldorado/eldo6.htm>, recuperado el 28 de agosto de 2011.

29 MEJÍA PAVONY, Germán, *Los años del cambio, Historia urbana de Bogotá 1820-1910*, Ceja, Santafé de Bogotá, 1998. «En las casas de juego, billares, y tiendas de licor, profusamente dispersas por la ciudad y frecuentadas por los bogotanos sin distinción de clase o edad, prosperaba la prostitución». p. 283.

pasado como las riñas de gallos o las corridas de toros, incluso el juego y la prostitución fueron vistos como símbolos de atraso y falta de cultura y civilización, costumbres que se consideraba mantenían a la ciudad en el pasado.

Al no tener muchas alternativas de diversión distintas a las mencionadas, los hombres se mantenían ociosos, situación que se decía era responsable del atraso de la ciudad. Para solucionar eso, la élite se preocupó por procurar sitios distintos adecuados a los deseos de desarrollo, progreso y avance para la ciudad. Las prácticas del tiempo libre fueron parte de aquellas cosas impuestas por la élite que quería verse y sentirse civilizada y desarrollada, especialmente los hombres. De tal manera que hablar de tiempo libre en la élite debe incluir una consideración de «conveniencia», es decir lo que era conveniente a una posición y condición en la sociedad. Por lo tanto, el tiempo libre no era del todo libre, sino que estaba condicionado por las apariencias y necesidades de la élite deseosa de alcanzar posiciones y «posar» de civilizada y progresista.

Espacios que permitían el ascenso social tan deseado, «Igualmente importantes como núcleos formadores de opinión eran otros lugares, ya no ubicados en el espacio expuesto de la plaza y la calle sino, por el contrario, aislados de los demás por las paredes de la vida privada: los salones de las casas y de los clubes. De estos últimos, el Gun, inaugurado en 1882, y el Jockey de 1894, fueron los más destacados en la incipiente ciudad burguesa...»³⁰ Como es posible entender, estos espacios tan influyentes fueron creados por y para hombres, lugares como estos serían los que constituirían el pequeño mundo en donde la burguesía bogotana se movería: «Un mundo de hombres».

A finales del siglo XIX, los sitios de diversión culta eran pocos y de esto se lamentaban tanto la prensa como los documentos oficiales³¹. Estos se reducían a 3 teatros, algunos hoteles con restaurantes, 2 bibliotecas, 1 museo, y muy pocos parques y plazuelas³². Sin embargo, se verá cómo los bogotanos utilizarán todo su ingenio para procurarse mayor diversión culta y civilizada. Por un lado, se apreciará la manera como los hombres de la élite, que tradicionalmente habían hecho del Altozano su lugar favorito de reunión, empezaron a buscar lugares distintos e inclusive creados por ellos mismos:

30 MEJÍA, Germán, «En busca de la intimidad (Bogotá, 1880-1910)», en Jaime Borja Gómez y Pablo Rodríguez Jiménez, ed., *Historia de la vida privada en Colombia*, Tomo II, editorial Taurus, Bogotá, 2011, p. 25.

31 Citado en MEJÍA Germán, «En busca de la intimidad», Higinio Cualla, «Mensaje del Alcalde al Concejo Municipal», cita 2, p. 20.

32 MEJÍA, Germán, *Los Años del cambio*, p. 439, 440, 441.

los clubes y los cafés³³. Estos espacios eran masculinos, los cafés, y especialmente los clubes, tenían una condición masculina y estaba muy mal visto que una dama honrada y de buen nombre asistiera a estos salones. Acorde con la tradición pequeño burguesa, que había cobrado mayor fuerza durante la era victoriana en Inglaterra, se mantuvieron límites claramente demarcados entre hombres y mujeres. De acuerdo con la cultura de la época, el juego, el consumo de licor, las discusiones sobre política y literatura no podían ser del interés femenino y, por lo tanto, debían ser excluidas. Eran reservados para varones, de tal manera que allí pudieran dedicarse al solaz y actividades propias de los caballeros sin presencia de las mujeres.

Por este motivo, estos lugares servían no solo para marcar distancia social sino también de género, de tal manera que tanto cafés como clubes se mantuvieron durante décadas como sitio vedado a las mujeres. Algunos de los cafés frecuentados por hombres de toda condición social, poco a poco se fueron distinguiendo unos de otros con el cedazo que ofrecían, los precios que allí eran cobrados, esto permitió una exclusividad burguesa en algunos de estos sitios, que los hicieron famosos³⁴. En estos lugares se buscaba evadir el chisme y el comentario que se consideraba propio de las mujeres. Si se querían tratar asuntos delicados de la política o los negocios nada mejor que un Café o la biblioteca del Club para hacerlo, alejados de los oídos e intervenciones de las mujeres.

Si bien es cierto que había oportunidades de reunirse con las esposas e hijas de los socios en tés danzantes o zaraos y conciertos, el club era un espacio netamente masculino, donde no se veían presionados por la presencia de la mujer, hasta el punto que se llegaron a dar algunos escándalos por el alto consumo de licor y expresiones supremamente indecorosas³⁵. Ya que se tenía

33 Gun Club, «señores: he oído vuestras justísimas quejas contra la vida que llevamos los jóvenes en Bogotá: vivimos secuestrados de la sociedad, aislados, sin un centro que nos atraiga y reúna, sin distracciones, sin comercio de ideas, sin cambio mutuo y civilizador de ese pan del corazón que se llama el sentimiento». Extractado del artículo aparecido en «El Tío Juan» con motivo del baile del Gun Club en 1896. p. 54 y 55. La fundación de este Club en 1882, estaría seguida de cerca por la fundación en 1897 del Polo Club, teniendo en cuenta que muchos de los socios del primero lo fueron del segundo.

34 ZANELLA, Gina María y LÓPEZ, Isabel, Bogotá, Nuevos Lugares de encuentro 1894-1930, Inventarios del patrimonio de Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría General, Archivo de Bogotá, Imprenta Distrital, Bogotá, 2008, En este libro se mencionan principalmente cinco cafés a finales del XIX: Café Madrid Milán, Florián, Italia, La Botella de Oro y Los Portales, p. 28.

35 URREGO, Miguel Ángel, Sexualidad, Matrimonio y familia en Bogotá 1880-1930, Fundación Universidad Central, DIUC, Ariel Historia, Santa Fe de Bogotá, 1997, a propósito del tema el autor referencia un caso encontrado en A.N.C., sección República, Policía Nacional. Nota de pie de página núm. 33 p. 212: «En carta al ministro de Gobierno, se

la seguridad de que sus mujeres no entrarían en este ámbito totalmente masculino, los varones aprovecharon para hacer de las suyas.

Con el correr del siglo XX las prácticas del tiempo libre y diversiones con las que contaban los hombres se hicieron más elaboradas, «El fútbol, al igual que el polo, fue traído de Inglaterra a Colombia por los socios del Polo Club. Los cuatro hermanos Obregón Arjona: José María, Carlos, Mauricio y Pedro, lo introdujeron en el país. Ellos fueron los primeros jugadores y los primeros miembros del Comité de Fútbol del Club. En una entrevista que Pepe Obregón le dio a Fray Lejón recordaba que el fútbol colombiano «fue tachado de brutal y salvaje y de espectáculo no muy propio para señoras, ya que los ‘footballeros’ salían, poco más o menos, en paños menores»³⁶. La introducción al país de estos deportes se pretendió mostrar como expresión de la civilidad y progreso cultural, incluso en un período en que Colombia se debatía en una guerra interna³⁷.

Las prácticas de pasatiempos al aire libre se hicieron muy populares entre los europeos de finales del siglo XIX, la divulgación de notas sobre los deportes, hechas desde Europa por parte de «corresponsales» que eran parte de la misma élite y la admiración demostrada por aquellos que regresaban al país, ayudaron a construir un ambiente propicio a dichas prácticas deportivas.

afirma que el 9 de agosto de 1892, dos mujeres de la vida pública, Bernardina López y Carmen Rodríguez, fueron detenidas por poseer pañolón y un candelabro grande, pero el informe de la policía señaló, a propósito de la versión de las mujeres: (...) que al pasar las dos mujeres por la calle real, el señor José María Mier en el club con otros amigos quiso entrarme, que la Rodríguez entró a un cuarto del club en donde hasta una cama y allí este señor tuvo sus relaciones carnales con dicha mujer, que como no le pagara el señor Mier, ella tomó un candelabro que vio sobre la mesa y dijo que se lo llevaba y con él vino a esta inspección. Como este accidente constituye una falta, puesto que los clubs son lugares permitidos por la ley para reuniones enteramente lícitas, no he vacilado en rendir a usted este informe...»; otro episodio es mencionado en la Historia institucional del Gun Club: «En un domingo en que habían tenido lugar unas carreras de caballos, en el improvisado hipódromo de la Magdalena; un grupo de jóvenes alegres invitaron a una comida a un grupito de muchachas de la dulce vida, que debía celebrarse en el pabellón del Polo Club». p. 28.

36 MENDOZA, Elvira, *107 años del Polo Club*, p. 34.

37 *Gun Club*, Los miembros de los clubes se ufanan de ser tan civilizados que (según ellos), las confrontaciones civiles del XIX no llegaron a sus salones: «Es oportuno recordarlo aquí, para subrayar una de las características que ha tenido siempre este centro social, aún en los más ásperos días de contienda política. Su intervención ha sido siempre encaminada a restablecer la paz y la concordia. La misma lista de invitados al gran baile de 1896 así lo demuestra. Y otro tanto puede decirse de muchas de las grandes celebraciones de este siglo, y de la presencia en el Club de hombres sobresalientes de ambos partidos.» *Gun Club*, p. 18.

Las bicicletas, el football, el tenis, el polo y el golf se unirán a aquellos que usualmente se habían practicado en el país, (como la cacería, los toros y las peleas de gallos). A comienzos del siglo XX estos deportes ya eran considerados «populares» entre la élite masculina de la ciudad.

Aunque los deportes tradicionales se siguieron practicando, los nuevos hicieron su entrada entre las generaciones de jóvenes pertenecientes a la élite en Bogotá, es así como se encontraran notas de prensa que muestran a través de la fotografía, tan popular en la época, la práctica de deportes del pasado, al lado de prácticas deportivas «modernas». El deporte, tal como lo había hecho en Europa en siglos anteriores, mostraba una cara mucho más civilizada de la ciudad (lo plantean autores como Norbert Elias la contención social, el constreñir impulsos y agresiones podía quedar solucionado en el campo de juego)³⁸, comparándola con la que el mundo había tenido que apreciar a lo largo del XIX, que había sido la cara de la violencia provocada por las continuas guerras civiles. Los deportes serán vistos por esta sociedad burguesa bogotana como parte del engranaje necesario para ser y parecer.

La «Atenas Suramericana»³⁹ que tanto se anhelaba, empezaba a emerger en las primeras décadas del siglo XX con la organización de eventos deportivos no solo por parte de los clubes, sino también de colegios e instituciones del Estado (como el ejército, por ejemplo). Para esto se organizaban campeonatos y se donaban copas que estaban siempre acompañadas de lo más influyente de la sociedad bogotana. Otros deportes empezaron a abrirse campo en el espacio masculino, uno de ellos, el boxeo. Hacia la segunda década del siglo XX empezaron a organizarse los encuentros de boxeo que fueron considerablemente divulgados por la prensa, con varios días de anticipación, y con gran despliegue de fotos y detalles sobre los contendores, se animaba al público a asistir.

38 Esta hipótesis está defendida en el libro de Jorge Humberto Ruiz Patiño, *La política del sport: Élite y deporte en la construcción de la nación colombiana, 1903-1925*, La Carreta editores, Medellín, 2010, 147 págs.

39 La creencia de las élites sobre la amplia cultura y buen gusto del bogotano, tenía su fundamento en escritos de algunos extranjeros que si bien nunca habían pisado la ciudad, sostenían correo con algunos intelectuales que vivían en Bogotá, «La denominación «Atenas Suramericana»: Durante muchos años, Bogotá fue conocida internacionalmente como la Atenas Suramericana. Este calificativo se lo dio el humanista español Marcelino Menéndez Pelayo, quien en 1892, en su libro *Antología de la poesía latinoamericana*, escribió que la cultura literaria de Santafé de Bogotá era tan importante y tan arraigada en sus gentes que esta ciudad estaba «destinada a ser con el tiempo la Atenas de la América del Sur».

<http://www.archivobogota.gov.co/libreria/php/decide.php?patron=01.090201> recuperado el 05 de Agosto del 2012.

Por ser un deporte de contacto, las mujeres estaban excluidas no solo de su práctica, sino también de asistir a estos eventos deportivos, relegando el espectáculo a la asistencia de hombres. Otro de los deportes de contacto en Bogotá era la lucha, en algunas de las notas publicadas se aprecia cómo a pesar de la violencia implícita en este deporte, a los niños no se les prohibirá su asistencia.

Finalmente, dentro de las actividades que se llevaban a cabo exclusivamente para hombres, estarían las relacionadas con inauguraciones de servicios públicos y eventos llevados a cabo por las autoridades municipales. Aunque estas eran actividades que se desarrollaban en cumplimiento de funciones administrativas y públicas, no se debe olvidar que muchas de ellas concluían con paseos, almuerzos (lunchs) o encuentros deportivos; es notoria la presencia exclusiva de caballeros, que tendría su probable explicación en la exclusión de las damas de la vida política y administrativa de la ciudad.

Así se tratara de competencias deportivas o de encuentros sociales, la élite contaba con los espacios adecuados a su posición para finales de la década del treinta, desde los cuales podían apropiarse no solo de estos lugares, sino del control de la ciudad, ya que se habían encargado, a través de todas estas manifestaciones: sociales, culturales y deportivas, de traer a la ciudad civilización, progreso, desarrollo, en una palabra modernidad.

EL TIEMPO LIBRE Y LOS NIÑOS

Establecer qué hacían los niños durante su tiempo libre en este periodo, depende necesariamente de la concepción sobre la niñez e infancia, es decir, sobre la existencia misma del niño en la época. Esta noción corresponde más, a lo que los adultos han considerado debían ser los niños, que a lo que estos querían ser; esta idea ha sido extractada de los trabajos realizados sobre la materia⁴⁰. Para el caso de Colombia, la dificultad está en la poca atención de los historiadores por el tema hasta hace unos pocos años⁴¹.

40 ARÍES, Philippe, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, «El descubrimiento de la infancia»

<http://201.147.150.252:8080/jspui/bitstream/123456789/1346/1/Texto%2015.pdf,m> recuperado el 05 de Agosto de 2012.

41 Se considera importante aclarar que si bien esta concepción es importante para efectos del trabajo que aquí se realiza, no se profundizará en ella ya que no es materia de esta investigación. «Según señaló (Philippe, Ariés), hasta el siglo XVI el niño era una especie de adulto en miniatura sobre el cual poco se reparaba. Se le vestía como adulto y era ocasión de diversión y mimoseos. Fue en el siglo XVII cuando de manera paulatina, los pedagogos y moralistas fueron advirtiendo su especificidad y elaborando

En Bogotá, la noción de niño estuvo marcada por lo que había sido la visión proveniente de siglos anteriores y que con muy pocas variaciones se mantenía en las últimas décadas del siglo XIX: niños que debían ser disciplinados y corregidos para evitar que viejos dichos populares se convirtieran en realidad: «árbol que nace torcido, nunca su rama endereza». Este tipo de ideas llevó a una rigidez en la educación que traspasaba inclusive los momentos de ocio con que los pequeños contaban⁴². Sin embargo se debe tener en cuenta (como ocurre en el caso de los hombres y mujeres) que la concepción de la niñez planteada no se aplicaría por igual a todos los niveles o géneros. Si se habla de un niño casi invisible en los trabajos antes mencionados, qué se podrá decir de las niñas que no han dejado vestigio de lo que fue este tiempo dedicado al juego y a la diversión.

Otros autores resaltan cómo el concepto de niñez corresponde a una hechura propiamente burguesa, producto de la modernidad; de tal forma que en clases como la obrera o el campesinado esta noción ni siquiera existiría⁴³. En el caso bogotano vemos que la información que llega a reforzar esta idea es suministrada por aquellos miembros de la élite que dejaron en sus memorias plasmados sus recuerdos sobre la dorada época de la infancia⁴⁴.

En las dos últimas décadas del siglo XIX las prácticas del tiempo libre de los niños no diferían en mucho de aquellas que se disfrutaban en épocas ancestrales: «A los niños, por otro lado, les atraían de manera especial los espectáculos de maromeros, comedias, los fuegos artificiales, las cometas y las marionetas gigantes. Era muy llamativo, aún en fiestas religiosas como el Corpus Christi, el desfile de alegorías gigantes, unas veces representando ballenas, otras veces ángeles y demonios. Todas estas diversiones estuvieron presentes en las fiestas de la Independencia y casi podríamos decir que se han conservado hasta el

métodos y manuales escolares acordes con su edad... Después la Ilustración proclamaría los principios básicos que guiaron la defensa social del niño» RODRÍGUEZ, Pablo, MANNARELLI, María Emma ed. Coordinadores, *Historia de la infancia en América Latina*, Introducción, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2007. p. 14

42 LLERAS, Alberto, *Mi Gente, Memorias de Alberto Lleras*, p. 101 «Por violar esta última disposición (No montar un caballo sin autorización del dueño), Felipe mi hermano mayor, recibió una fenomenal zurra, aplicada con riendas de sogas, que le dio mi padre...»

43 ILLICH, Ivan, *La sociedad desescolarizada*, Documento en PDF, México, 1985, «La niñez pertenecía a la burguesía. El hijo del obrero, el del campesino y el del noble vestían todos como lo hacían sus padres, jugaban como éstos, y eran ahorcados igual que ellos. Después de que la burguesía descubriera la «niñez», todo esto cambió.» p. 17. Sobre el concepto de niñez en Occidente Ilich referencia a Philippe Aries, *Centuries of Childhood*, Knopf, 1962.

44 LLERAS, Alberto, Eduardo Caballero Calderón, Cordovez Moure, entre otros.

presente»⁴⁵. A los niños se les daba cierta libertad para disponer de juegos y de inocentes pilatunas, sin que se vieran agobiados durante todas las horas del día con responsabilidades que no les permitieran disfrutar de su infancia.

De esta manera había discurrido para los pequeños el siglo XIX en la ciudad. Para finales de siglo, los niños de la élite habían hecho de los jardines de las casas sus fortines de juego. Un día era la casa de la abuela, otro la de los tíos, ya que en una ciudad como Bogotá, todavía no se pensaba en lugares públicos adecuados para los juegos de los niños⁴⁶. Aquellos que todavía vivían en los extramuros de Bogotá tenían la oportunidad de realizar actividades que eran vistas como pequeñas aventuras, acompañando a sus padres en actividades de adultos, iban aprendiendo de la vida jugando a ser grandes⁴⁷. El tiempo discurría entre los juegos y los pocos eventos que se llevaban a cabo, como ya se mostró en otros apartes, al interior de las casas, fiestas, banquetes, ágapes y hasta celebraciones religiosas, todo esto hacía parte del mundo en el cual se desenvolvían los niños. Los rosarios y misas eran comunes en las casas de las élites, ya que en estas por lo general se ubicaban pequeñas capillas, donde los niños también encontrarían un desfogue a su imaginación. Las celebraciones de Semana Santa y del Corpus Cristi eran oportunidades para asistir a eventos públicos que rompían la rutina existente en Bogotá el resto del año.

Las casas antiguas del centro de Bogotá continuaron siendo el refugio predilecto de estos niños, que encontraban allí, dentro de sus múltiples habitaciones, la posibilidad inagotable de espacios secretos para sus juegos. Aún bien entrado el siglo XX esto seguirá siendo así⁴⁸: «Finalmente venía nuestro tercer círculo, nuestro mundo particular: un jardín muy grande plantado de árboles sombríos, caminitos empedrados, ... en las cuales jugábamos a las bolas, al trompo, a la rayuela, a las gambetas, a los ladrones y los policías»⁴⁹. Los juegos

45 Biblioteca Nacional de Colombia, *Juegos y diversiones*, Disponible en la Web, Consultado el 13 de noviembre de 2011. <http://www.bibliotecanacional.gov.co/?idcategoria=39192>

46 CABALLERO CALDERÓN, Eduardo, *Memorias de infancia*, Villegas Editores, Bogotá, 1990, p. 34, «Cuando pasaba a jugar a casa de los vecinos, o estos venían a jugar con nosotros al jardín de la abuela...»

47 LLERAS Alberto, *Mi Gente, Memorias de Alberto Lleras*, p. 96, el relato hace referencia a su niñez vivida de forma bucólica en los paramos cercanos a Chipaque al lado de sus hermanos, tíos y padre a comienzos del siglo XX. «Con él corrimos venados por el páramo, cazamos armadillos, matamos palomas, y sobre todo, adquirimos la amistad fidelísima de sus perros, ...»

48 CABALLERO CALDERÓN, Eduardo, *Memorias de infancia*, p. 45, «Y por los patios y los corredores nos deslizábamos en patines, o en triciclo, o en bicicleta, perseguidos por las sirvientas que querían arrojarnos de allí y confinarnos en el jardín.»

49 CABALLERO CALDERÓN, Eduardo, *Memorias de infancia*, p. 38.

iban siempre de acuerdo con los recursos con que la familia contaba y en época de vacaciones se podía dar un mayor despliegue a la creatividad y el ingenio de estos pequeños inventores de historias. También las peregrinaciones a Monserrate o los paseos a las inmediaciones de la ciudad (sobre todo a partir de la extensión de nuevas líneas del tren), empiezan a ser, a comienzos de siglo, otra de las posibilidades de los niños bogotanos. La consecución de los libros de la colección Araluce; los helados preparados por las nanas con granizo caído la noche anterior con sabores a moras, curubas, o guayabas; subir a los tejados; perseguir perros y gatos; encaramarse a los árboles; jugar con la cauchera a dispararle a los pájaros; la coca; la taba (huesito de cordero para echar suertes) y el *zumbador* eran algunos de los juegos en los que los niños se entretenían en esta ciudad que todavía no se cuidaba de ponerlos a competir por la primacía social, ya que más tarde habría tiempo para eso.

Finalizando el siglo XIX, los niños ya eran vistos como el futuro de la patria y en este sentido las medidas a tomar por parte de los adultos respecto a su formación, iban también a afectar su tiempo libre. Se empezó por discutir que modelo educativo sería el más conveniente: «...de un lado, formar ciudadanos, consumidores y trabajadores según fines de orden social que irán variando a lo largo de los siglos XIX y XX: moralización, civilización, higienización, normalización, y de otro, formar individualidades con dominio de sí, según otra serie paralela de ideales que se sucederán históricamente hasta el siglo XX...»⁵⁰. Esta visión propia de los principios modernos, marcó la manera como los niños iban a ser educados y por ende el tipo de actividades que tanto en la escuela como en su casa (tiempo libre) podían llevar a cabo.

De esta manera los niños también empezaban a ser parte del proceso de modernización que viviría la ciudad, tal y como lo estaban viviendo sus padres. Un recurso importante para encontrar las evidencias que a su paso iba dejando en los niños bogotanos la modernización, es la fotografía. Llegan a nuestras manos como reflejo del cambio de visión que se estaba dando respecto a los niños, imágenes de los momentos que empiezan a considerarse importantes en la historia infantil de un individuo. En ellas es posible encontrar a los pequeños ya no rezagados a los rincones oscuros de las casas, sino como centro del mundo adulto, en que las madres, abuelas y tías, se esmeraban por hacerlos aparecer cada vez más importantes. A diferencia de épocas anteriores, los niños cobraron importancia en la sociedad del período, si bien no se les permitía intervenir en las conversaciones de los mayores ni otro tipo de libertades

50 SALDARRIAGA VÉLEZ, Oscar y SÁENZ OBREGÓN, Javier, «La construcción escolar de la infancia: pedagogía, raza y moral en Colombia XVI- XX», en Rodríguez Pablo Mannarelli María Emma ed. Coordinadores, *Historia de la infancia en América Latina*, p. 397.

que eran consideradas falta de respeto hacia los mayores, si es notorio el cambio de visión que se tendrá acerca de la infancia y la importancia de una buena preparación para la vida. Las fotos nos hablan de esto, en la medida en que no aparecieron sólo en fotografías familiares, sino en aquellas que la prensa empieza a publicar como material social y publicitario.

La gimnasia, la disciplina del deporte y las nociones sobre las prácticas deportivas al aire libre se hicieron parte indispensable de la educación en la ciudad. Los encuentros deportivos eran vistos como materia obligada en los colegios; principalmente en la segunda década del siglo, colegios como el Gimnasio Moderno y el de La Salle implementaran dichos encuentros como parte fundamental de la educación. El deporte que más encuentros deportivos programaba entre los estudiantes fue el fútbol, demostrando con esto seguir los gustos de la élite adulta que eran excusa suficiente para que quedaran referenciados en las páginas sociales de la prensa, «Le tenía terror al fútbol, que era obligatorio»⁵¹.

En este sentido la preocupación se dirige a una formación integral de acuerdo con las ideas de lo que debe ser una educación moderna en la época. Lo que se busca es que a través de experiencias distintas al aprendizaje de memoria al interior de un aula, los niños tengan la posibilidad de conocer su entorno, siguiendo los pasos y las teorías pedagógicas de Jhon Dewey, tan popular en aquella época. Para cumplir con esta metodología de enseñanza, en el Gimnasio Moderno se implementan ciertas actividades extracurriculares como serán los denominados «estudios de la realidad» donde los pequeños reconstruían el mundo en pequeño y trasladaban batallas y guerras europeas a los chircales de la sabana. Otra de las actividades que fueron implementadas por este modelo de educación eran las excursiones, como una manera distinta de «aprehender» el entorno.

Este tipo de actividades si bien hacían parte de la programación escolar, se desarrollaban en su mayoría en el tiempo que debía considerarse libre para los muchachos. En este sentido es posible apreciar como los adultos ejercen a comienzos de siglo un control sobre las actividades del tiempo libre de los niños. La razón que se esboza es la necesidad de mejorar la raza y el espíritu de las futuras generaciones.

51 CABALLERO CALDERÓN, Eduardo, *Memorias de infancia*, p. 108; MENDOZA Elvira, *Polo Club*, p. 34 «En las actas del siguiente mes, abril (se refiere al año de 1900), se dejó constancia de que después de que Pepe Montoya sugirió «establecer el juego del Foot-Ball para niños en el ground del Club», fue comisionado junto con Federico Carlos Child para organizar las partidas de fútbol juniors».

No se debe dejar de lado en este tópico, lo que tiene que ver con los juguetes, ya que estos también eran indicio de la posición social ocupada por el niño y del grado de modernización y progreso en que se encontraba su familia: «Eran mis primeros contactos con la gente bogotana, tan diferente de la campesina. Con estos chicos aprendí a jugar juegos mecanizados y modernos. Uno de ellos tenía un automóvil de pedal, que lo enaltecía a nuestros ojos.»⁵²

El juguete lo mismo que la ropa, serán elementos del ocio ostensible, además del gasto pecuniario que la familia del niño detenta. En la medida en que los niños y niñas de la élite tenían acceso a juguetes traídos de Europa y Estados Unidos, quedaba demostrada la importancia y posición social de su familia:

- «En la calle 12 había una maravillosa tienda de juguetes que se llamaba «La Poupée»
- ¿Cuándo es la Nochebuena? ¿Está todavía muy lejos?
- Estamos en Mayo apenas... ¿Por qué me lo preguntas?
- ¿Crees que el Niño Dios habrá visto los trenes de cuerda que llegaron a «La Poupée»?⁵³

Los hijos de la élite podían aspirar a los juguetes llegados al puerto de Honda después de meses de viaje, que colmaban el comercio de la calle real. Muñecas de porcelana, trenes de cuerda, barcos, avioncitos, patines, bicicletas, pelotas, materiales de pintura que eran encargados desde Bogotá y otros materiales usados por los niños en sus ratos de ocio.

Los niños en el nuevo siglo XX, tuvieron la posibilidad de disfrutar de actividades y espacios distintos al jardín interior de sus casas, lugares que generaciones anteriores ni siquiera se hubieran imaginado. Piñatas y fiestas que se llevaban a cabo en salones recientemente creados: los de «Luna Park», o el «Cinerama», teatros como el «Apolo», el «Olimpia», o el «Talía» en Chapinero, parques como el de la Independencia, «los Mártires», y plazuelas, paseos, boulevares, inclusive los clubes, pero sobre todo los

52 LLERAS, Alberto, *Mi Gente, Memorias de Alberto Lleras*, p. 107.

53 CABALLERO CALDERÓN, Eduardo, *Memorias de infancia*, p. 58; «La época de los famosos capotes de calamaco había pasado: nuestros vestidos no eran todavía encargados a Europa expresamente para nosotros, como se acostumbra hoy, pero tal cual compañero se distinguía ya por su esmero en el vestir y algunos había que mostraban complacidos a los demás el viejo reloj de su padre o alguna cadena triple dorada».

parques de diversiones que aparecían dentro de este mundo moderno que empezó a surgir⁵⁴.

CONCLUSIONES

El ocio fue un elemento sumamente importante en la medida en que permitió a las élites sentir que habían logrado trasladar un pedacito de Europa en medio de la cordillera oriental, hacer realidad el sueño de ser por fin «La Atenas Suramericana».

La distinción valorativa⁵⁵ llega con la modernidad. Debido a que es manifestación de sociedades burguesas, donde el consumo es fundamental, se verá su aparición entre la sociedad bogotana que empezaba a tener su propia experiencia de modernidad. Por tal razón, surge la necesidad de establecer espacios que marquen, así mismo dicha distinción. En el siglo XIX no se le había dado suficiente importancia a estos elementos distanciadores, pero en el siglo XX, se puede apreciar, como esta situación se va a modificar. La distinción valorativa, se hace elemento fundamental de la sociedad. De esta manera la selección de los integrantes de la élite se hace a la vez dentro del ideal de modelo modernizador, es decir muy civilizado y desarrollado, en contiendas deportivas o en «contiendas» sociales en los espacios «socialmente» diseñados para este fin. Estas permiten demostrar que uno de aquellos que desea ser miembro de esa misma órbita cuenta con los elementos de cultura y buen gusto necesarios para ser parte de ella.

En el ámbito del tiempo libre se encuentra cómo mujeres y niños pertenecientes a la élite ampliaron los horizontes de «libertad» de aquellos que les habían precedido. A través de las prácticas del tiempo libre, las mujeres bogotanas, por ejemplo, se fueron apropiando de lugares que les habían estado vedados en el pasado.

54 LLERAS, Alberto, *Mi Gente*, p. 111, «En 1910 había vivido unos días en casa de mi tío Camargo,..., y había ido por primera vez al circo, El Circo Keller, de fama inextinguible para nuestra generación. Allí ví por primera vez las fieras, y los domadores, los payasos y los equilibristas». Mendoza Elvira *Polo Club*, p. 32, «Entonces los jóvenes, para poder practicar tenis, tenían que ir al Club a las seis de la mañana».

55 *Distinción valorativa* concepto trabajado por uno de los más importantes teóricos del ocio. Torstein Veblen en su *Teoría de la clase ociosa* desarrolla un estudio concienzudo sobre como a través del disfrute del ocio resultado de una posición social desahogada los individuos establecen diferencias económicas, políticas y sociales, adquiriendo mayor poder y presencia en la sociedad.

Por otro lado se encontró que a través de las actividades del tiempo libre, las élites difundieron conceptos e ideas de los discursos desarrollistas y modernizadores que poco a poco se fueron implantando en la ciudad. El ocio hizo parte de las formas sutiles de control que las élites perfeccionaron, para convencer a la ciudad de su capacidad natural para controlar y gobernar, pues esta era la única forma, según la élite, de garantizar el desarrollo, civilización y progreso de Bogotá.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Primarias

ACEVEDO DE GÓMEZ, María Josefa. Citada en Mejía Pavony Germán, *Los años del cambio, Tratado sobre economía doméstica para el uso de las madres de familia y de las amas de casa*. Bogotá Imp. De Cualla, 1848, p. 427-428.

ACOSTA DE SAMPER, Soledad, *La Mujer*, Revista Quincenal, Exclusivamente redactada por señoras y señoritas. Impreso por Eustacio A. Escovar. Bogotá, 1879.

CUERVO, Luis Augusto, *Bailes de Antaño*, Bogotá, Editorial ABC, 1938.

EL NUEVO TIEMPO, Años 1902-1915.

GÓMEZ RESTREPO, Antonio, *Bogotá con una reseña histórica*, Editorial Arboleda, Bogotá, 1918.

KASTOS, Emiro, *El Tiempo*, No. 13, de 25 de Enero de 1859. El Matrimonio en Bogotá. Consultado el 27 de septiembre de 2011. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/modosycostumbres/ares/ares49.htm>

LLERAS, Alberto. *Mi Gente*, Memorias de Alberto Lleras, Banco de la República, Talleres Gráficos, Bogotá, 1976.

URDANETA, Alberto, *Papel Periódico Ilustrado*, Años 1882-1888.

REVISTA CROMOS, Años 1916-1930.

REVISTA EL GRÁFICO, Años 1917-1930.

RÖTHLISBERGER, Ernst, *El Dorado*, «Estampas de viaje y cultura de la Colombia suramericana». <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/eldorado/eldo6.htm> recuperado el 28 de agosto de 2011.

Bibliografía secundaria

- Archivo de Bogotá, <http://www.archivobogota.gov.co/libreria/php/decide.php?patron=01.090201> recuperado el 05 de Agosto del 2012.
- GÓMEZ, Pedro Valderrama y otros. *Gun club Bogotá 1882-1982*, Bogotá, Litografía Arco. 1982.
- GUEISSE, Guillermo. «Tres momentos históricos en la ciudad hispanoamericana del siglo XIX», en Gabriel Alomar, ed. *De Theotihuacán a Brasilia. Estudios de historia urbana iberoamericana y filipina*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1987.
- GUILLÉN MARTÍNEZ, Fernando. *El poder político en Colombia*, Editorial Planeta, Bogotá, 1996.
- ILLICH, Iván. *La sociedad desescolarizada*, Documento en PDF, México, 1985.
- MEJÍA PAVONY, Germán. *Los años del cambio*, Historia urbana de Bogotá 1820-1910, Ceja, Santafé de Bogotá, 1998.
- _____, «En busca de la intimidad (Bogotá, 1880-1910)», en Jaime Borja Gómez y Pablo Rodríguez Jiménez, ed., *Historia de la vida privada en Colombia*, Tomo II, editorial Taurus, Bogotá, 2011.
- MENDOZA, Elvira. Dirección General, *107 años del Polo Club de Bogotá: 100 Años de la Copa Uribe*, Consuelo Mendoza Editores, Bogotá, 2003.
- PEDROZA FLORES, René y VILLALOBOS, Guadalupe. «Entre la modernidad a la postmodernidad», *Educere*. Julio-septiembre, año-Vol. 10, número 034, Universidad de los Andes, Mérida Venezuela, *Revistas*, recuperado del 13 de noviembre de 2011. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/356/35603402.pdf>
- PERALTA, Victoria, *El ritmo lúdico y los placeres en Bogotá*, Ariel Historia, Bogotá, 1995.
- RODRÍGUEZ, Pablo, MANNARELLI, María Emma. ed. Coordinadores, *Historia de la infancia en América Latina*, Introducción, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2007.
- ROMERO, José Luis. *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*, México, Editorial Siglo XXI, 1976.

URREGO, Miguel Ángel. Sexualidad, Matrimonio y familia en Bogotá 1880-1930, Fundación Universidad Central, DIUC, Ariel Historia, Santa Fe de Bogotá, 1997.

VELÁSQUEZ TORO, Magdala. «Condición Jurídica y social de la mujer», *Nueva Historia de Colombia*, 1989, Editorial Planeta, Tomo IV, Capítulo 1.

ZANELLA, Gina María y LÓPEZ, Isabel, Bogotá. *Nuevos lugares de encuentro 1894-1930. Inventarios del patrimonio de Bogotá*, Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría General. Archivo de Bogotá, Imprenta Distrital, Bogotá, 2008.

Bibliografía teórica

ARÍES, Philippe. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, «El descubrimiento de la infancia». <http://201.147.150.252:8080/jspui/bitstream/123456789/1346/1/Texto%2015.pdf>, recuperado el 05 de Agosto de 2012.

VEBLEN, Thorstein. *Teoría de la clase ociosa*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.

THE BINDING NATURE OF THE RECOMMENDATIONS OF THE COMMITTEE OF FREEDOM OF ASSOCIATION IN THE COLOMBIAN LEGAL FRAMEWORK *

La naturaleza jurídica de las recomendaciones del Comité de libre asociación en el marco legal colombiano

Francisco Rafael Ostau De Lafont de León**

Leidy Ángela Niño Chavarro***

Corporación Universitaria Republicana

ABSTRACT

This research analysis is to demonstrate that the recommendations of the Committee on Freedom of Association in relation with Conventions 87 and 98 in the Colombian case, are mandatory for all judicial officers.

Key words: Committee on Freedom of Association, international conventions, recommendations, International Labour Organization, ILO.

RESUMEN

El presente análisis investigativo tiene como finalidad demostrar que las recomendaciones del Comité de Libertad Sindical de la OIT, como organismo de control de los Convenios 87 y 98 en el caso colombiano, son de carácter obligatorio para todos los operadores judiciales.

Fecha de recepción: 21 de abril de 2012. Fecha de aceptación: 24 de julio de 2012.

* This article is part of the research project entitled The ILO and Human Rights Law Research Group, Society and Development Research Center of the Corporación Universitaria Republicana.

** Doctor in Law and Political Science of the Universidad Gran Colombia, Specialist in Labor Law and Social Action of the Universidad Nacional de Colombia; Doctor of Law of the Universidades Javeriana, Rosario y Externado de Colombia; Doctor in Sociology of Law and Political Institutions of the Universidad Externado de Colombia; philosopher of the Universidad Libre de Colombia. Member of Research Group Law, Society and Development Research Center of the Corporación Universitaria Republicana. E-mail: paco_syares@yahoo.es

*** Lawyer of the Universidad Libre de Colombia, specialist in Labor and Social Security of the Universidad del Rosario, student of the Master of Labour Law of the Universidad Externado de Colombia. Member of Research Group Law, Society and Development Research Center of the Corporación Universitaria Republicana. E-mail: angie_nomore@yahoo.es

Palabras clave: Comité de Libertad Sindical, convenios internacionales, recomendaciones, Organización Internacional del Trabajo.

INTRODUCTION

In international law of human rights protection mechanisms that have the most conventional of the institutions that protect these rights, within the United Nations and the international community is traditionally classified into three types¹. In the first, non-contentious, there is exchange of information on human rights, supported dispute between the parties, as in reporting procedures and reconcile operating within the United Nations, Unesco and ILO. The second mechanism, quasi-litigation is initiated when there is a violation of a right enshrined in human rights conventions. This mechanism seeks to prevent the occurrence of human rights violations and make repairs. Its features are quasi-legal and can be given in the case of complaints among the Member States of the United Nations, specialized agencies of the ILO and UNESCO².

The third judicial protection mechanism occurs in the case of the International Court of Justice, the International Court of Human Rights and the International Criminal Court, the European Court of Human Rights and the Inter-American Court of Human Rights³.

For this paper we study the decisions made by the International Labour Organization through the Committee on Freedom of Association and the Committee of Experts on the Application of Conventions and Recommendations. These monitoring bodies are located in the second type of mechanism, is the quasi contentious.

RESEARCH PROBLEM

The question that arises in this analysis is: What is the legal value in Colombia the recommendations of the committee of freedom of association? In this regard, it is possible to note that its recommendations approved by the Governing Body of the ILO are mandatory for all operators in Colombia, as part of the constitutional.

1 VILLAN DURÁN, Carlos. *Curso de Derecho Internacional de los Derechos Humanos*, Madrid: Editorial Trotta, 2002, pp. 379 y s.s.

2 SEARA VÁZQUEZ, Modesto. *Tratado General de la Organización Internacional*, México: Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 473 y s.s.

3 *Ibíd.*, p. 383.